9389

ADMINISTRACIÓN
LIRICO-DRAMATICA

LA RAPOSA

SAINETE LÍRICO

EN UN ACTO Y TRES CUADROS, VERSO Y PROSA

LETRA DE

RICARDO MONASTERIO

MÚSICA DEL MAESTRO

RUPERTO CHAPÍ

MADRID
CEDACEROS, NÚM. 4, SEGUNDO
1892

AUMENTO Á LA ADICIÓN DE 1.° DE ENERO DE 1892

COMEDIAS Y DRAMAS

Hombres	Mujeres	TÍTULOS	ACTOS	AUTORES	Parte que corresponde á la Administración
4	4	A la que salta	1	D. Fidel Melgares	Todo
»	»	Cinco minutos de angustia	1	J. Mota y González	»
»	»	Del sepulcro al hospital	1	Eduardo Ozores	»
»	»	El estanco de Juanita	1	Tomás Luceño	»
»	»	El modelo	1	Luis de Ansorena	»
2	2	El pan nuestro	1	Regino Chaves	Mitad
»	1	El primer desengaño (monólogo)	1	Narciso Díaz de Escobar	Todo
»	»	El salva vidas	1	Juan Pérez Zúñiga	»
»	»	Guardar el equilibrio	1	Gascón y Soriano	»
»	»	Las recomendaciones	1	Tomás Luceño	»
»	»	La viuda de Rodriguez	1	Leoncio González	»
1	4	Micos y monos ó el estreno de la Plaza	1	Vicente E. Miquel	»
1	2	Pepe Santiago	1	Arístides Gomar	Mitad
»	»	Pequeñeces	1	Carlos Mavillard	»
1	»	Sobre la tumba de una madre (monólogo)	1	David del Pino	Todo
»	»	Un cero á la izquierda	1	H. Criado y Baca	Mitad
»	»	Un duelo en la ventana	1	Agustín de Navas	Todo
»	»	El tercer aniversario ó la viuda de Napoleón	2	Ricardo de la Vega	»
»	»	Las obscuras golondrinas	2	F. Pérez y González	»
10	4	Los calaveras	2	E. Sánchez Pastor	»
»	»	El día memorable	3	Félix G. Llana	»
3	3	El grito del alma	3	Vicente E. Miquel	»
»	»	El mártir de ajena culpa	3	Juan Maillo	»
6	2	El martir del pueblo	3	Vicente E. Miquel	»
»	»	El obstáculo	3	E. Mario (hijo)	»
»	»	El primero de Mayo	3	E. Martín Contreras	»
»	»	Realidad	3	Benito Pérez Galdós	»
»	»	Tormento	3	Federico Urrecha	»

ZARZUELAS

»	»	Antón Perulero	1	D. José Estremera	L.
»	»	Corte y Cortijo	1	Villegas y Valverde (hijo)	L. y M.
»	»	El licenciado de Villamelón	1	E. Ruiz Valle	1/2 L.
»	»	El paso de Judas	1	J. Valverde (hijo)	M.
»	»	El señor Juan de las Viñas ó los presupuestos de Villa-Anémica	1	Valverde (Hijo)	M.
»	»	Ensayo general ó concurso de acreedores	1	P. Stella y G Salgado	L.

LA RAPOSA

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los paises con los cuales haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traducción.

Los comisionados de la Administración Lírico-dramática de DON EDUARDO HIDALGO, son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

LA RAPOSA

SAINETE LÍRICO

EN UN ACTO Y TRES CUADROS, VERSO Y PROSA

LETRA DE

RICARDO MONASTERIO

MÚSICA DEL MAESTRO

RUPERTO CHAPÍ

Estrenado en el TEATRO DE APOLO el 27 de Abril de 1892

MADRID
R. VELASCO, IMPRESOR, RUBIO, 20

1892

AL GRACIOSO ESCRITOR Y POPULAR POETA

José López Silva

Querido Pepe: Sabes cuán grande es la amistad que te profeso. Como débil testimonio de ella, acepta esta dedicatoria que cariñosamente te ofrece (1) tu siempre afectísimo y admirador,

Ricardo Monasterio.

---

(1) Suplicándote dediques una parte á nuestro bueno y bondadoso amigo Paco Corredor.

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
PRUDENCIA	Srta. Pino.
ANICETA	» Corona.
LA *SEÑÁ* RAIMUNDA	Sra. Vidal.
EL TÍO SATURIO	Sres. Mesejo (J.)
MODESTO	» Mesejo (E.)
DON QUINTILIANO	» Rodríguez (M.)
MELITÓN	» San Juan.
EUSTAQUIO	» León.
DAMIÁN	» Las Santas.
DON ALBERTO	» Ruesga.
COLÁS *(Chico de doce á catorce años)*.	» N. N.
TÍO CIRIACO ELECTOR 1.º	» Estellés.
LUCAS	» San Juan.
ESQUILADOR	» Castro.
ELECTOR 2.º VECINO 1.º	» Rodríguez.

Gañanes, segadores, esquiladores, vecinos y coro general

La acción en Torregamones, pueblo de la provincia de Zamora

ACTO UNICO

CUADRO PRIMERO

La escena representa el patio de una casa de labor, en un pueblo de Castilla la Vieja. A la izquierda, la casa. En primer término y en la planta baja, una ventana que se supone es de la cocina. En segundo, la puerta de entrada y sobre ella un balcón practicable. Entre la ventana y la puerta un poyo de pizarra; delante una mesa, y sobre ella un tintero y papel. Al foro la tapia y en el centro, puerta, carretera que comunica con una calle del pueblo. A la derecha, primer término, puerta grande que comunica con las cuadras. Segundo otra mas pequeña, de la leñera. En el ángulo limitado por ésta y la del foro, un pozo con pila, garrucha, herrada, etc. En las paredes de la escena, collerones, arados, etc.

ESCENA PRIMERA

Al levantarse el telón se supone que es la salida del sol. Aparece la escena sola

Música

(Se oyen las esquilas del ganado que se supone sale de la casa por la puerta trasera.)

EUST. (Dentro.) ¡Tío Ciriaco!

CIR. (Idem.) ¿Qué?

EUST. ¡Que á las nueve vienen los *esquilaores!*

CIR. Ya lo sé.

EUST. ¡Traiga usté presto el *ganao* á la corraliza!

CIR. ¡Güeno! (Cantando.)

671465

Entre ovejas me paso
de Enero á Enero,
y casi tengo lanas
como un borrego. (Se apaga la voz.)

(Se oye el toque de misa y pasan por la calle las mujeres del pueblo.)

CORO DE MUJERES

Ya anuncia el campanario
la primer misa,
hay que llegar á tiempo
vamos de prisa,
pa que Dios se interese
por mis asuntos,
y á rezar una salve
por los difuntos.
El cura acaba pronto,
vamos andando,
y pa no perder tiempo
vamos rezando.
Por la señal
de la santa cruz,
Dios te salve María
y amen Jesús. (Se aleja el coro.)

(Antes de acabar, sale Aniceta de la casa remangándose los brazos. Saca agua del pozo, la echa en la pila, se santigua y se lava.)

ANIC. Qué gusto da lavarse
mu bien la cara,
cuando sale del pozo
fresquita el agua.
Nada hay mas sano
que darse chapuzones
en el verano.
¡Hay qué emoción,
qué fresquita sale una
del chapurrón!

(Se enjuga con el delantal, vá á la leñera, saca leña y entra en la casa. Por la primera izquierda sale Lucas con una reja de arado en la mano, y una enrejada ó palo largo al hombro; pasa cantando por el foro.)

LUCAS Al paso de los *güeyes*
van los gañanes,

y al paso de los curas
los sacristanes.
Revecero de *güeyes*
fuisté algún día,
y ahora de gañán tienes
la bizarría.

(Se apaga poco poco la voz. Se oyen dentro de la cocina golpes como de tronchar y partir leña, y se ilumina la cocina.)

Hablado

ANIC. (Dentro izquierda.) ¡Ustaquio!

EUST. (Idem derecha.) ¿Qué?

ANIC. ¡Entra en la leñera y párteme leña gorda!

EUST. (Saliendo.) Allá voy, mujer. ¿Qué *tocurre?* (Vá hácia la ventana.)

ANIC. Pero, ¿no *mas* oido?

EUST. Sí; que *quies* leña.

ANIC. Gorda. Tráela y pártemela.

EUST. *Güeno*, pero déjame *cantes* te mire *siquiá* una miaja.

ANIC. ¡Que se va á apagar esto!

EUST. *¡Qui sia* apagar! ¡Tan y mientras que tú lo mires, no se amortece, no! ¡Miá, miá! ¡Cómo chisporrotea! Lo *mesmo*, lo *mesmo* que yo.

ANIC. Pero, ¿me partes troncos *ú* no?

EUST. (Yendo hácia la leñera.) Tú sí que me estás á mí partiendo por metá el tronco.

EUST. ¿Hay muchos *convidaos?*

ANIC. No sé; pero viene ese señor de los votos.

EUST. ¡Ah, sí! El que quien sacar hoy deputao.

ANIC. Y que ya debe estar llegando. Al salir el lucero, fué el amo á buscarlo con la tartana.

EUST. (Saliendo de la leñera con varios troncos de leña y un hacha, dejándolos delante de la ventana.) Aquí ties la más gorda.

ANIC. Parte, parte y échamela.

EUST. (Partiendo y echando pedazos por la ventana.) Oye, Niceta: ¿No *ta* dicho *ná* la señorita Prudencia?

ANIC. Sí. Que *sigun paece*, llega hoy al pueblo el novio que le salió cuando estuvo en *cá* su tía en Madrid.

EUST. ¡*Pus* anda que si se entera el tío Saturio!

ANIC. ¿Y *pa* que estás tú, mas que *pa* que no se entere?

EUST. (Se oyen voces.) Anda, anda, se conoce que ya *estai* el deputao. (Vase por la izquierda.)

ESCENA II

CORO GENERAL y luego EL TIO SATURIO, MELITÓN, DON QUINTILIANO y DON ALBERTO

Música

CORO
Hay que recibir,
porque ya ha llegao,
al que *quie* salir
aquí hoy deputao.
Vienen siempre al pueblo
estos señores,
cuando llega el tiempo
de las elecciones.
Salen elegíos,
se marchan de aquí,
y ya no me acuerdo
de cuando te ví.
Pero no hay remedio,
hay que agasajarle,
porque así lo manda
el señor Alcalde.
Y hay que decir todos
á grito pelao,
¡Viva! ¡Viva! ¡Viva!
¡Viva el deputao!

(Entran Don Alberto, Tio Saturio, Don Quintiliano y Melitón.)

ALB. ¡Buenos días!

CORO ¡Güenos días!

ALB. Agradezco la ovación

SAT. Sus presento al candidato
que protejo en la elección.

CORO
Mu señor nuestro,
mu bien venío,
si usté lo manda
será elegío.

SAT. Toos los electores
drento de un momento
tien que ir á votarle
al Ayuntamiento.
Sois independiente
cuerpo electoral,
yo soy un Alcalde
franco y liberal.
Como yo me entere
que se opone alguno,
al primer trimestre
paga más consumos,
no pasta en la dehesa,
le armo una cuestión,
y se le recarga
la contribución.

CORO. No hay pasto en la dehesa,
arma una cuestión,
y se nos recarga
la contribución.
Hay que tomar una
determinación.
Todos le votamos
inmediatamente.

SAT. ¿Qué le ha parecío? (A Don Alberto.)

ALB. Pues divinamente.

TODOS Todos, todos, todos,
dentro de un momento,
vamos { á votarle
van { á ir á votarte,
al Ayuntamiento.
El independiente
cuerpo electoral,
tiene hoy un Alcalde
que es muy liberal.

Hablado

QUIN. ¡Viva nuestro ilustre diputado!

TODOS ¡Viva!

ALB. Gracias.

SAT. Don Quintiliano Bona, Secretario del Ayuntamiento y hombre de mucha sabiduría.

QUIN. *Oh, Sapientia vulgaris.*

SAT. Estudió *pa* cura y todo lo arregla con latinajos. En el pueblo lo llaman el Tio Seculorum.

ALB. Hombre.

SAT. A él no le gusta; pero...

QUIN. *Ego patiens.*

SAT. Ahí lo tié usté. Y toos estos son los electores de Torregamones.

ALB. ¡Ah, muy bien!

SAT. Ahora ya les echaré una plática, y ya verá usté.

ALB. Vamos allá.

SAT. Verá usté. Si acaso me corto, apúnteme usté, Don Quintiliano.

QUIN. Descuide usted.

SAT. Electores y vecinos de este pueblo de Torregamones, de mi mando... mando...

MEL. ¡Mandusté!

SAT. De mi mando municipal.

QUIN. (Aparte á Saturio.) El sufragio es libre

SAT. El sufragio es liebre, dijo, libre, y siendo libre el sufragio... Si alguno no quiere votarle, ya puede salir de Torregamones á uña é caballo. El Gobernaor de la provincia es menisterial y quie que trunfe un sobrino de un menistro, el Señor Palomeque; pero lo que es en Torregamones, no hay Palomeque que valga, y por eso mando, que voteis al señor, que es de oposición. Drento un poco *sabrirá* el colegio en la sala capitular.

MEL. ¡Señor Alcalde! (Con misterio.)

SAT. ¿Qué quies tú?

MEL. Que ya sabe usté que no pue ser en la sala capitular.

SAT. ¿Por qué?

MEL. Porque están hoy allí esquilando las ovejas del Tio Chicharra, el Tiniente Alcalde.

SAT. ¡Tó! Mia que inconveniente. Ya se pondrá el colegio en cualquier rincón. Con que si habeis entendío bien lo que he dicho... he dicho.

ALB. Bien, muy bien.

SAT. ¿Qué tal?

QUIN. *Satis berborum.*

SAT. *Ora pro nobis.* Con que ya lo sabeis; dende antes de comenzar la elección, podeis comer en la puerta del consistorio lo consabío; es decir, to el pan y queso que querais, por cuenta del deputao.

VEC. 1.º ¡Pues que viva el deputao!

TODOS. ¡Viva! (Mutis.)

ESCENA III

TIO SATURIO, DON QUINTILIANO, MELITÓN y DON ALBERTO

SAT. Ya vé usté cómo se van. Lo mesmo, lo mesmo que borregos.

ALB. ¿De manera que usted tiene confianza?

SAT. Oiga usté, Tío Seculorum. ¡Qué si tengo confianza!

QUIN. Ciega. Si aquí no se hace más que lo que quiere el Alcalde.

SAT. Na más; porque yo, aunque Alcalde, no soy retrogado.

ALB. ¡Liberal, eh!

SAT. ¡Anda! Ahora mismo va usté á subir á mi casa, y ¡allí verá usté! Lo primero que tengo en la sala colgao, es al general Espartero y á Diego Corrientes.

ALB. ¡Hombre! ¿Y cómo es eso?

SAT. Pus *velai usté.* Y ahora tengo pedío á Madrí el retrato de Sagasta, y lo mismo va á ser recibirlo que colgarlo tamién. ¡Anda! ¿Usté qué se le había figurao?

ALB. Pues yo agradezco á usted su entusiasmo, y lo que usted necesite...

SAT. ¡Se quié usté callar! Si todo esto lo hago por desinterés político de mi concencia libre.

ALB. Eso es muy honroso.

SAT. Ahora, lo que sí quiero, es que el monte Valdecabras, que es de propios, se *quee* en tal estao.

ALB. ¿En cual?

SAT. Pues en el qué está. Que tengo yo allí gratis too el ganao vacuno y el de cerda. Y si sacan á subasta el monte, me cuesta la cebá un dineral.

ALB. ¡Ah! Vamos... ya.

SAT. Además están allí tamién todos los marranos de los concejales.

MEL. (Señalando á don Quintiliano) Y el buey del Secretario.

QUIN. (Señalando á Melitón.) Y el burro del Alguacil.

SAT. Naa; que pasta allí too el Ayuntamiento.

ALB. Pues eso corre de mi cuenta.

SAT Pus entonces ahora subirá usté á descansar.

ALB. ¡Ah! No puedo detenerme. Tengo que ir á Perezuela á vigilar la elección, que allí está muy comprometida.

SAT. Pero suba usté á desayunarse y á conocer á la parienta y la chica. Tan y mientras le aparejan á usté el caballo; porque por ahí no puede ir la tartana.

ALB. Bueno.

SAT. Melitón, apareja el caballo, y en tanto que se desayuna este señor, (Dándole en la espalda.) échale un pienso.

ALB. (Con mucha energía.) ¿Al caballo?

SAT. ¿Pues á quién había de ser?

QUIN. ¡Ah!... Tome usté este paquete de candidaturas que ha mandado el Gobernador.

SAT. ¡Sí, no te untes! Las de Palomeque.

ALB. ¡A la lumbre con ellas!

SAT. ¡Quiá! Que pueen servir en ocasiones pa apuntar algo. Aquí andamos mu escasos de papeles.

QUIN. Con que mi señor don Alberto...

ALB. Servidor de usted, Don...

SAT. Seculorun.

QUIN. Quintiliano Bona.

ALB. Muy señor mío.

QUIN. Beso á usted la mano. (Se va por el foro.)

SAT. Pase usted.

ALB. Usted primero.

SAT. Bueno. (Entra en la casa y detrás Tio Saturio.)

ESCENA IV

MELITÓN

MEL. Sacaremos agua pa que el jaco beba antes de marchar. La verdad es que con esto de las elecciones, nos dan un tute al ganao y á todas las personas importantes del pueblo, que ¡yá, yá! (Entra por la primera izquierda.)

ESCENA V

MODESTO por el foro

MOD. (Tímidamente por el foro.) Esta debe de ser la la casa, según las señas que me han dado en la posada... No se ve á nadie. Prudencia me dice en su carta que al entrar dijera *Deo Gracias*, y saldría un criado llamado Eustaquio, de quien podría fiarme... *¡Deo gracias!* Pues no sale nadie. *¡Deo gracias!...* Tampoco.

ESCENA VI

DICHO y ANICETA en la cocina

ANIC. (En la ventana.) ¡Eh!
MOD. *¡Deo gracias*!
ANIC. Señorito... ¡Chis! ¡Aquí!
MOD. ¡Calla! Qué muchacha más guapota.
ANIC. ¿Es usted el señorito Modesto?
MOD. Él mismo.
ANIC. Por muchos años.
MOD. Y usted que lo vea.
ANIC. ¡Baje usted la voz!
MOD. ¿Por qué?
ANIC. Porque pudiera oirle á usted el amo.
MOD. ¡Ah! ¿Pero está en casa?
ANIC. Sí, señor; y el otro día, al enterarse de que

la señorita tenía un novio en Madrid, ¿sabe usted lo que dijo?

MOD. No.

ANIC. Pues que si le echaba á usted la vista encima, le iba á usted á *espeniquebrar*.

MOD. ¡Carámbano!

ANIC. Y dijo más.

MOD. ¿Más todavía?

ANIC. Que si se atrevía usted á venir á Torregamones, él, como Alcalde, le encargaría al Tío Aplasta, el Alguacil, que le diera á usted una paliza.

MOD. ¡Qué bruto!

ANIC. Pero usted no tenga miedo, y vuelva usted luego.

MOD. ¿Para que me perniquiebre el Alcalde, ó me reviente el Algualcil?

ANIC. Si hoy no pararán en casa, y podrá usted hablar con la señorita, que le espera á usted.

MOD. Pero, y si...

SAT. (Dentro.) ¡Niceta!

ANIC. Voy, que me llaman.

MOD. ¡Pero, oiga usted! ¡Y se fué! ¿Sí? pues yo pongo piés en polvorosa. (Al volverse para salir, tropieza con el caballo que, aparejado, saca Melitón.)

ESCENA VII

DICHOS menos ANICETA

MOD. ¡¡Eh!!

MEL. ¡Buenos días! (Lleva el caballo al pilón.)

MOD. ¡Muy buenos!

MEL. ¿Quién será este chupatintas? (Silba para que beba el caballo.)

MOD. Este debe ser Eustaquio.

MEL. ¿Usted es forastero? (Silba.)

MOD. Sí, señor. ¿Y usted es de aquí? (Silba también.)

MEL. Como ser de aquí... no, señor, porque soy de Guarrate.

MOD. ¡Ah! ¿De Guarrate? ¿Es usted guarrato?

MEL. Sí, señor. ¿Y usted será de Zamora?

MOD. No, señor; de Madrid.

MEL. ¿De Madrí? Entonces ¿conocerá usted á una prima mía que se llama Alifonsa? (Silba.)

MOD. No, señor; no la conozco. En Madrid hay muchas Alifonsas. (Silba.) (Parece un infeliz.) ¿Usted será Eustaquio?

MEL. ¡Quiá, no, señor! Yo soy Melitón, pa servir á usted.

MOD. ¿Melitón?

MEL. Por mal mote, el Tío Aplasta, el Alguacil.

MOD. ¡El Tío Aplasta! (Se asusta y silba.) (Si me escurro...)

MEL. ¿Usted querrá ver al señor Alcalde?

MOD. No, señor.

MEL. ¿Qué no? Entonces...

MOD. Digo, sí, sí, quiero verlo.

MEL. Pues está arriba con el deputao. ¡Sr. Alcal!...

MOD. ¡No, no, por Dios! ¡No le llame usted ahora!

MEL. ¿Por qué?

MOD. ¿No ha dicho usted que ahora está con el diputado?

MEL. Sí.

MOD. Pues por eso. El diputado y yo somos enemigos políticos... y no quiero que me vea el diputado.

MEL. ¡Ah, eso es otra cosa! ¡Pero ya bajan!

MOD. ¡Carámbano! Pues yo..

MEL. (Deteniéndole.) ¿Onde vá usted?

MOD. A la calle.

MEL. ¡Si va á salir á escape! Escóndase usted tan y mientras.

MOD. ¿Dónde?

MEL. Ahí, en la leñera.

MOD. Pero, es que...

MEL. ¡Adelante! En cuanto se quede solo el Tío Saturio, sale usted al momento.

MOD. (Al momento voy á salir.)

MEL. ¡Que salen!

MOD. No diga usted nada. (Se mete segunda izquierda.)

ESCENA VIII

DICHOS, TIO SATURIO y DON ALBERTO

MEL. ¡Qué miedo que le tiene al deputao!

ALB. Con que... (Dirigiéndose al caballo.)

SAT. ¿Queamos en que á la tarde vendrá usté?
ALB. Sin falta; y cenaré con usted. Y espero que la elección...
SAT. Esa la tié usté más segura...
ALB. (Montando.) Confío en eso.
SAT. (Tropieza con un tronco.) Ese animal de Eustaquio siempre ha de dejar los troncos por aquí... (Coge uno y lo tira con fuerza á la leñera.)
MOD. (Dentro.) ¡Ay!
MEL. ¡Tío Saturio!..
SAT. ¿Qué?
MEL. Que está... (Modesto tose dentro.)
MEL. Que está... llena.
SAT. Quiá estar. (Tira otro tronco.)
MEL. (¡Atiza!)
ALB. Con que...
MOD. (Dentro.) ¡Animal!
SAT. Servíor de usté.
ALB. Hasta la tarde.
SAT. En la era. (A Melitón.) Tú, en cuanto que llegues, te vuelves, que haces falta.
MEL. Me paice.
ALB. Pues, andando.
MEL. ¡Arre, caballo!

ESCENA IX

TÍO SATURIO y DOÑA RAIMUNDA al balcón

SAT. ¡Rimunda!
RAIM. ¿Qué quieres?
SAT. ¡Que viene á cenar!
RAIM. Ya lo sé.
SAT. ¡Que á ver qué cena pones!
RAIM. Mataré gallinas.
SAT. No, mujer, mata capones.
RAIM. ¿Y qué más dá?
SAT. ¡Pus no han de dar! Dan huevos.
RAIM. Si te parece, también puedo hacer un buen pastel de liebre.
SAT. No, mujer. ¡Quita dai!
RAIM. ¿Por qué?
SAT. Porque los pasteles son sólo pá los deputaos menisteriales.

RAIM. Eso es otra cosa.

SAT. Tú, de todos modos, pon una cena pá que se atraque bien.

RAIM. ¡Descuida! (Vase.)

ESCENA X

DICHO y DON QUINTILIANO.—Aquél va á salir y tropieza en la puerta con don Quintiiiano, que viene corriendo

QUIN. ¡Tío Saturio!

SAT. ¿Qué es eso? ¿Qué ocurre?

QUIN. (Fatigoso.) Pues... que... Yo...

SAT. Pero hable usted. ¿Qué pasa?

QUIN. *Periculum magnum.*

SAT. ¡Hombre de Dios, déjese usted de latinerías!

QUIN. Pues que Blas, el estanquero, ha ido á Zamora á la saca.

SAT. ¿Y qué?

QUIN. Que acaba de llegar en este momento.

SAT. ¡To! ¿Y qué?

QUIN. Que acaba de decirme que el candidato ministerial anda recorriendo el distrito de ocultis.

SAT. ¡Demóngano! ¿Y qué hacemos?

QUIN. Yo creo que lo más urgente es avisárselo á don Alberto para que esté en autos y redoble sus esfuerzos.

SAT. (Sentándose á la mesa.) Pues manos á la obra. Usted dirá... pero clarito y sin latínibus de esos. Vamos á ver. Venga.

QUIN. *Dominus meus et amicus.*

SAT. (Dando un puñetazo en la mesa.) Vaya, *ora pro nobis.* ¡Pero, hombre de Dios!

QUIN. «Muy señor mío y amigo.»

SAT. (Escribiendo.) *Igo...*

QUIN. Punto y coma. «Blas el estanquero acaba de llegar de Zamora.»

SAT. *Mora...*

QUIN. «Y según parece», coma, «el candidato ministerial recorre el distrito, y aquí se le espera.»

SAT. *Pera...*

QUIN. Punto. «Pudiera suceder que esto envalentonara á los contrarios, aunque estamos dispuestos á meterlos en caja.» Caja es con jota.

SAT. ¿Y qué más dá?

QUIN. ¡Pues no ha de dar!

SAT. Vaya.

QUIN. «Y á conseguir que el entusiasmo de los nuestros suba.»

SAT. *Uva...* (Todas estas palabras muy marcadas.)

QUIN. «Y no estaría demás añadir algo al vino y al queso,» coma.

SAT Coma.

QUIN. «Para que el cuerpo electoral coma.»

SAT. Coma.

QUIN. Punto.

SAT. ¿En qué quedamos, punto ó coma?

QUIN. Coma, en letras, y un punto después. «Blas, aunque estanquero, es de los nuestros, y esto del candidato»...

SAT. Sí, coma.

QUIN. Lo dijo Blas.

SAT. Punto redondo.

QUIN. Punto, y aparte. «Usted decidirá. Suyo...»

SAT. Sí, etcétera... Ya está.

QUIN. «Post Scriptum.»

SAT. ¿Qué?

QUIN. «Post criptum.» Ponga usted.

SAT. ¡No me da la gana poner eso! ¡Ustaquio!

ESCENA XI

DICHOS y EUSTAQUIO

EUST. ¡Mandusté!

SAT. Vete á casa de mi hermano, monta en pelo la yegua, y sal desbocao por el camino de Pereruela, y en cuanto alcances á un señor que va con el Tío Aplasta, le das esta esquela, y vuelves escapao con la respuesta.

EUST. Güeno. (Se va.)

SAT. Y nosotros, en un momento, á cá del Tío

Bautiza, que, como tabernero, pué que sea liberal, pero lo que es como sacristán, me temo que quiá jugarnos alguna.

QUIN. *Sacris tabernaculum per omniam.*

SAT. (Dándole un empujón.) ¡Andusté, hombre! ¡Déjese usté de latinerías! (Dándole un empujón.)

QUIN. *Brutus Césaris.* (Vanse los dos.)

ESCENA XII

MODESTO, sale cojeando

¡Ay, gracias á Dios que se fué ese animal! ¡Qué trancazo me dió! ¡Si me habrá roto el hueso! ¡Ay! ¡Si no puede andar! ¡Mire usted que si me quedo cojo, estoy aviado! Y si me quedo, me quedo por Prudencia, que es el colmo de la degracia!

ESCENA XIII

DICHO y PRUDENCIA, que sale al balcón

MOD. ¡Ella!

PRUD. ¡El!

Música

PRUD. ¡Modesto!
MOD. ¡Prudencia!
PRUD. ¿Llegastes al fin?
MOD. Al fin llegué... cojo.
PRUD. ¿Tú cojo?
MOD. Y por tí.
PRUD. ¿Te ha visto mi padre?
MOD. Todavía no;
pero, sin embargo,
ya me reventó.
PRUD. ¿Pero estás inútil?
MOD. De una pierna sola.
PRUD. ¿Cómo ha sido eso?
MOD. Pues por carambola.

Y ahora, al ver cómo ando,
una, dos y tres,
me dirá la gente
pues cojito es.

PRUD. No me martirices,
y dí prontamente
cómo ha sido eso,
que estoy impaciente.

MOD. Al bajar tu padre,
porque no me viera,
me escondí corriendo
en esa leñera,
cogió un tronco de estos
y allí lo tiró.

PRUD. ¡Ay, cuánto lo siento!

MOD. Más lo siento yo.

PRUD. Si eso hizo mi padre
fué inocentemente.

MOD. Pues á pesar de eso,
¡ojalá! reviente.

PRUD. Mira que es mi padre.

MOD. No te lo discuto,
pero reconoce
que es bastante bruto.
Mirá cómo ando,
ya ves de qué modo.

PRUD. Pero yo te quiero
mucho, cojo y todo.
Porque á mi cariño
no le importa eso.

MOD. Pero, yo quisiera
andar siempre tieso.

LOS DOS Y ahora al ver cómo ando,
una, dos y tres,
me dirá la gente:
¡pues cojito es!
Aunque al ver cómo andas,
una, dos y tres,
te diga la gente:
¡pues cojito es!

Hablado

MOD. Con que ya ves, hija mía, todo lo que me pasa por tí. ¡Qué dolor!

PRUD. Ya se te pasará eso.

MOD. Lo que es si me ve tu padre, se me pasará... á la otra pierna.

PRUD. No tengas tanto miedo, que ya se arreglará todo.

MOD. ¡Ay, ojalá!

PRUD. A mi madre la tengo ya casi convencida.

MOD. ¡Pero, qué buena debe ser tu madre!

PRUD. Y tanto la he hablado de tí, que, sin conocerte, ya te quiere.

MOD. ¡Pero, qué cariñosa debe ser tu madre! (En el mismo tono las tres exclamaciones.)

PRUD. Porque la he dicho que se ha muerto tu tío y te ha dajado por heredero.

MOD. ¡Pero, qué lagarta debe ser tu madre!

PRUD. Y si te parece, ella puede encargarse de arreglarlo todo.

MOD. Sí, eso sí.

PRUD. De manera que, cuando venga mi padre, le dirá que estás aquí.

MOD. ¡No, eso no!

PRUD. Quiero decir, que cuando te hayas ido á la posada, le hablará mi madre y le dirá lo de la herencia.

MOD. ¡A lo que estamos, tuerta!

PRUD. Es que mi padre cree que eres un pelagatos.

MOD. ¡Y eso que no me conoce!

PRUD. Ni de nombre, pero se lo figura.

MOD. Pues dale las gracias en mi nombre.

PRUD. ¡De manera que tú te vas antes de que él venga!

MOD. Ya lo creo, mucho antes.

PRUD. Y á la tarde, yo te diré el resultado.

MOD. ¿Te veré otra vez á la tarde?

PRUD. Ya lo creo.

MOD. Pero aquí, no. Aquí no vuelvo.

PRUD. En la era del tío Cascote, á las cuatro.

MOD. ¡El tío Cascote! ¿Y quién es?

PRUD. Un vecino del pueblo, que esta tarde trae á su era la raposa.

MOD. ¡La raposa! ¿Y qué es eso?

PRUD. Pues se llama así al último carro de mies que se trae del rastrojo, y con ese motivo hay baile.

MOD. Pues iré.

PRUD. Vas de paseo, y en la era donde veas más gente y algazara, allí es.

MOD. Bueno, pues hasta la tarde.

PRUD. Adiós, Modesto mío.

MOD. Adiós, imprudencia mía.

PRUD. ¡Modesto! ¡Modesto!

MOD. ¿Qué pasa?

PRUD. Que mi padre viene por la punta de la calle.

MOD. ¡Carámbano! ¡Me escapo!

PRUD. Va á verte salir.

MOD. ¿Y qué hago?

PRUD. Escóndete en la leñera.

MOD. ¡Otra vez!

PRUD. Un momento. El entrará en casa, yo le entretengo, y tú escapas... ¡Que llega!

MOD. ¡Carámbano! (Va hacia la leñera; desde la puerta ve que quedan al pié de la ventana dos troncos; vuelve corriendo y cojeando, los coge, y se mete en la leñera.)

ESCENA XIV

EL TÍO SATURIO y MELITÓN

SAT. ¡Na, que me salgo con la mía! ¡Lo reviento! (Entra en la casa.)

MOD. ¡A que no! (Sale de la leñera y va hacia el foro con la cara vuelta á la casa y en ademán de burlarse del tío Saturio.) Ahora, piés en polvorosa.

MEL. (Dentro.) ¡Tío Saturio!

MOD. (Volviendo.) ¡Recarámbano! ¡El tío Aplasta! (Se mete en la leñera.)

MEL. ¡Señor Alcalde!

SAT. (Saliendo.) Pero, ¿ya estás de vuelta?

MEL. Nos alcanzó Ustaquio poco más allá de las Cortinas, y yo me *golví* pa traerle á usted la contestación que escribió don Alberto con lápiz.

SAT. A ver qué ice (Leyendo.) «Señor Alcalde: Añada usted á lo consabido bacalao seco», y na más.

MEL. ¿Na más que bacalao seco?

SAT. Pus ya ties que requisar too el bacalao caiga pol pueblo.

MEL. Pus ya tiene recontra el encarguito.

SAT. ¿De modo que él no sabía nada de la venía del otro?

MEL. Solutamente; pero lo que es yo, en cuanto que me enteré de la esquela dusté, al momento me malicié que estaba en Torregamones.

SAT. ¡Aquí! ¡En el pueblo!

MEL. Y que no yerra.

SAT. ¿Y por qué te lo has maliciao?

MEL. ¡Tó! ¡Velai! Porque he hablao con él.

SAT. ¿Que tú has hablao con él?

MEL. ¡Anda! Y usted también; no haga usted el disimulo.

SAT. ¡Que yo!...

MEL. ¡Claro! Como que fué aquí mesmo donde yo le vide cuando vino á buscarle á usté.

SAT. ¿Que vino á buscarme á mí?

MEL. ¡Vaya! Lo cual que al ir yo á darle á usté una voz, él sopuso.

SAT. ¿Y por qué?

MEL. Porque le dije que estaba usted hablando con el deputao, y él, entonces... ¡claro! y ahora caigo en el por qué no quiso.

SAT. ¿Por qué no quiso?

MEL. Porque me dijo que el deputao era enemigo suyo. ¡Naturalmente!

SAT. ¿Y se marchó?

MEL. ¡Marchaba! Tan y mientras trasponíamos yo, el jaco y don Alberto, él se metió en esa leñera pa salir dimpués á hablar con usted.

MOD. (Dentro.) ¡Zoquete!

SAT. Pues no salió.

MEL. ¡Otra! ¡Si *sabrá* dormío!

SAT. ¡A ver!

MOD. ¡Virgen Santísima!

MEL. ¡Si está aquí entadía!

SAT. ¡Pus es verídico!

MOD. (Saliendo.) *¡Deo gracias!* Sí, señor... yo...

SAT. Salga usted *dai*. ¡Le paice á usted! ¡Esconderse en la leñera! ¡Eso es mu feo!

MOD. Y muy estrecho; sí, señor.

SAT. Y usted se habrá figurao que eso le iba á servir á usted pa algo... Pus miusté, si usted es listo, yo, aunque me ve usted vestío de lana, no soy borrego.

MOD. Ya me lo figuro.

SAT. Y pa que usted se convenza, ahora mesmo va usted á saber quién soy yo.

MOD. ¿Qué irá á hacer conmigo?

SAT. ¡Tío Aplasta! ¡Ahora mesmo vaya usted á buscar todas las bacaladas *caiga* pol pueblo! ¡Ya verá usté!

MOD. ¿Qué me irán á hacer con las bacaladas? ¡Si me irán á salar!

MEL. ¡Pus diquiá luego! ¡Pero qué ardidosos que son estos políticos! (Vase.)

ESCENA XV

DICHOS

SAT. Y ahora vamos á vernos las caras.

MOD. (Cada vez que acciona el tío Saturio, se lleva la mano á la pierna.) ¡Ahora va á ser ella!

SAT. Si ahora, pongo por caso, lo mandara yo á usted á la cárcel pa que lo metieran á usted en el cepo, ¿qué le paicería á usted?

MOD. Muy mal. ¡Malísimamente!

SAT. Porque, puesto á malas, yo podía decir de usted que había entrao ahí á buscar leña.

MOD. ¡Y que la encontré!

SAT. ¿Y quiusté que le diga una cosa, con franqueza?

MOD. Con franqueza, dígala usted.

SAT. Pues que aunque á mí me ve usted vestío de lana...

MOD. No es usted borrego. Eso ya me lo había usted dicho antes.

SAT. Bueno. Pus además, que aunque el Gobernaor de Zamora mande en toa la provincia, lo que es en Torregamones no hay más gobernaor que este cura.

MOD. Muy bien hecho.

SAT. Y dígalo usted fuerte.

MOD. ¡Muy bien hecho!

SAT. Y ya que le he sorprendío á usté escondío en mi casa, ¿quiusté saber una cosa?...

MOD. Sí, señor.

SAT. Pus que no se canse usté en balde, porque lo que es usté no sale hoy por aquí.

MOD. (¡Recarámbano! ¿Por dónde querrá que salga?) ¿Pues por dónde voy á salir?

SAT. Pues por nenguna parte.

MOD. ¡Quiere encerrarme! Es que eso será un atropello, y pediré auxilio; apoyo.

SAT. ¡Apoyo! ¡Apoyo! ¿Pero usted quie saber quiénes son los que le apoyan en el pueblo?

MOD. Sí, señor; dígamelo usted.

SAT. Pues el tío Bilis y el tío Zampatortas.

MOD. ¿Y de qué me conoce á mí el tío Bilis y el tío Zampatortas?...

SAT. Pus ahí está la gracia, que ni siquiá le conocen á usté, pero como lo recomienda á usted el Gobernaor...

MOD. ¡A mí!

SAT. Pero como si no, porque aquí no hay más voluntá que la mía; y... (ahora lo sonsaco.) Vamos á ver, ¿qué influencia tié usted en Torregamones?

MOD. Pues ya lo sabe usted; el tío Bilis y el tío Zampatortas.

SAT. ¡Ya ve usted, ná!

MOD. No es mucho, pero, á falta de pan, bueno es Zampatortas.

SAT. Y ya, hablando de too, si es que pue saberse, ¿usted qué piensa dar?

MOD. ¡Yo!

SAT. Sí, señor; porque lo que es el otro tié dinero de largo.

MOD. ¿Pero hay otro?

SAT. ¡Otra, pues no ha de haber! El que yo apoyo.

MOD. ¡Ah! ya... Tengo un rival.

SAT. Y pa *custé* se entere, él primeramente dá... pues lo consabío.

MOD. Toma, pues lo consabido también lo doy yo.

SAT. Sí, pero es que luego dice que se añida á lo consabío bacalao seco.

MOD. Pues yo que se añida bacalao en remojo.

SAT. ¡Pues ni que diá usté *almondiguillas!* ¿Y sabe usté lo que tié que hacer pa ahorrarse más *dun* estacazo?

MOD. No, señor; pero haga usted el favor de decírmelo.

SAT. Pus salir de Torregamones como galgo con cencerro.

MOD. Muchas gracias.

SAT. ¿Saldrá usté así?

MOD. Como galgo, sí; pero con cencerro no.

SAT. ¿Queamos en eso?

MOD. Quedamos.

SAT. Y en que si á la noche sé que anda usté entadía pol pueblo, va usté al cepo.

MOD. No, señor.

SAT. Pues choque usté.

MOD. Choque usted.

SAT. Por lo emás, fuera de estas cosas, ya sabe usté que en Torregamones tié usté un amigo.

MOD. Y un cepo, sí.

SAT. Pues diquiá cuando usté quiera.

MOD. Pues diquiá nunca. (Se va.)

ESCENA XVI

TIO SATURIO y PRUDENCIA al balcón

SAT. ¡Qué abroncao va el pobrete! ¡Muchacha! ¡Muchacha!

PRUD. (Al balcón.) Mande usté, padre. (¡Qué miedo tengo!)

SAT. Dile á tu madre que me saque la capa y la baje con la vara, que tengo que ir á presidir la elección.

PRUD. ¿Y va usted de capa?

SAT. ¡Otra! ¿Cómo he de ir sin ella á una cosa tan solene? Anda, hija, anda.

PRUD. (Parece que está contento. Ahora le digo á mi madre que le hable.)

ESCENA XVII

DICHO y luego la SEÑÁ RAIMUNDA

SAT. No, lo que es don Alberto bien pué quedar agradecío. De fijo que éste se va bien pesadumbroso de haber venío á Torregamones, y ahora sí que puedo hacer lo que me dé la gana.

RAIM. Toma la capa y el bastón.

SAT. Oye; si al toque de medio día no estoy aquí, mándame la puchera al Ayuntamiento.

RAIM. Bueno.

SAT. Con que... (Haciendo ademán de irse.)

RAIM. Oye, hombre.

SAT. ¿Qué quiés, mujer?

RAIM. ¿No has hablado ahora con un señorito?

SAT. ¡Ah, sí! ¡El de la leñera! Ya se fué. Con que...

RAIM. Oye, hombre.

SAT. Que tengo mucha prisa.

RAIM. Si es un momento.

SAT. ¡Dale!

RAIM. ¿De manera que tú sabes ya quién es?

SAT. ¡Otra! ¿Pues no he de saberlo?

RAIM. ¿Y que viene á pedir?..

SAT. ¡Dale moler!

RAIM. ¿La mano de tu hija?

SAT. ¡Otra! ¡Qué! Eso no lo sabía.

RAIM. ¿Pues no dices que te lo ha dicho todo?

SAT. Todo, menos eso.

RAIM. Claro, como tú eres así, el pobre no se habrá atrevido.

SAT. Pero, oye, oye ¿Tú estás segura?

RAIM. ¡Segurísima! Como que si tú me prometes no enfadarte con él, esta tarde te lo dirá él mismo.

SAT. De manera que ese es...

RAIM. El novio que la chica tuvo en Madrid cuando estuvo en casa de mi hermana.

SAT. ¡Y yo, burro de mí, que creía que era un pelagatos!

RAIM. Pues ya ves que ahora es un chico de muy buena posición.

SAT. Y tan muy güena.

RAIM. ¿De manera que no te incomodas?

SAT. ¡Qué he incomodarme! (¡Y yo que lo eché de aquí!)

RAIM. De manera que yo ahora...

SAT. (Dándose un golpe en la frente.) Tú ahora sube corriendo y échame pol balcón un paquete de candidaturas que están encima la *cónsola.*

RAIM. Pero...

SAT. Anda, mujer, que corre mucha prisa. Ya hablaremos.

RAIM. Pero tú...

SAT. Naa, mujer, que vuelvo la casaca. Echame esas candidaturas.

RAIM. Bueno, hombre, bueno. (Entra.)

SAT. ¡Pus no es ná! ¡Un yerno deputao menisterial! De esta hecha, el monte Valdecabras mío pa siempre, manque vuelque la urnia y tenga que inutilizar á Sagasta cuando venga. ¡Naa, lo que se me ocurre á mí no se le ocurre á Bertoldino! Pero, ¿me echas eso ú no?

RAIM. (Dentro.) ¡Ya voy, hombre, ya voy!

SAT. ¡La sorpresa que le voy á dar á Palomeque!... ¡Pus no digo nada á don Alberto!

RAIM. ¡Ahí van! (Echando el paquete.)

SAT. ¡Naa, de esta hecha voy á tener que colgar á Cánovas! (Echa á correr.)

RAIM. Va loco.

SAT. (Vuelve corriendo.) ¡Ah!... ¡Raimunda!

RAIM. ¿Qué quieres?

SAT. Que enciendan el horno y á hacer un buen pastel.

RAIM. ¿Pero no decías que eso era sólo para los ministeriales?

SAT. Pus precisamente, mujer, precisamente. (Sale corriendo y final del primer cuadro.)

CUADRO SEGUNDO

Telón corto. Un pasillo consistorial de un pueblo. De frente una puerta, y sobre ella un letrero que diga: «Sala capitular.» Al caer el telón se dejan oir detrás repetidos balidos de ovejas.

ESCENA XVIII

TIO SATURIO, DON QUINTILIANO con un libro grande y papeles debajo del brazo y luego MELITÓN

QUIN. ¡Oiga usted, oiga usted! ¿Qué sesión hay en la sala capitular?

SAT. Los borregos del tio Chicharra.

QUIN. ¿Pero vamos á celebrar la elección entre borregos?

SAT. ¡To! ¿Y qué más dá?

QUIN. *¡Per Cristum dóminus nostrum!*

SAT. Bien, hombre, se hará aquí.

MEL. (Entrando.) ¡Ya está tóo!

SAT. Anda, saca *dai* la mesa. Que te ayude un esquilaor.

MEL. Güeno. (Entrando.)

QUIN. ¿Y nosotros solos vamos á constituir la mesa?

SAT. ¡Otra! ¡Naturalmente!

ESCENA XIX

DICHOS, MELITÓN y ESQUILADOR

ESQ. ¿Onde va esto?

SAT. (Señalando el primer bastidor izquierda.) Ahí, contra la parede. (Sale de la caja el esquilador, que debe ser el primero que entre, llevando la mesa.) Ya está.

MEL. ¡*Quia* estar! ¡Si no se tiene!

SAT. ¿Por qué?

MEL. Porque está coja de esta pata.

SAT. Atráncala con... este libro.

QUIN. ¡Si es el censo!

SAT. ¿Y qué más dá? (Cogiéndoselo.) ¡Traiga usté!

SAT. ¿Y por qué no tas sacao el tapete verde?

MEL. Porque se lo llevó usté hace un mes pa hacer las fundas de las perdices.

SAT. Es verdad. Ya no me acordaba. Bueno, pues sácate la urnia.

MEL. Tampoco pué ser.

SAT. ¿Por qué?

MEL. Porque se la llevó por la matanza el síndico pa llenarla de chicharrones.

SAT. Pus anda ahí en frente, que te dejen un puchero grande. ¡Oye!.. ¡Que esté fregao!

QUIN. *Municipius pulquerrimus meritu imus.*

ESQ. (Que se habrá quitado la gorra al decir las últimas frases don Quintiliano.) ¿Mandan ustés alguna cosa? Porque yo no puedo entretenerme en rezar el rosario; tengo que esquilar.

QUIN. Pues esquile usted. *Estultus esquilaturum.*

ESQ. (Santiguándose.) *Miserere nobis.* (Entra.)

SAT. ¿Cuántos electores tié el censo?

QUIN. Ciento sesenta y siete.

SAT. Pues hay que echar ciento sesenta y siete votos al puchero.

QUIN. Es que desde la formación han muerto tres.

SAT. Pa votar no se muere nadie en Torregamones.

MEL. Aquí está el puchero.

QUIN. Es que se podría incurrir...

SAT. ¿No tié el censo ciento sesenta y siete electores?

QUIN. Sí.

SAT. ¿Y no semos nosotros la mesa?

QUIN. Sí.

SAT. Pues bien claro está que la mesa se apoya en el censo.

QUIN. Y que eso no tiene vuelta de hoja.

SAT. Bueno, pues, ¿cuántos electores hay fuera?

MEL. Ya no quean más que cuatro.

SAT. ¿Y los demás?

MEL. Los demás, en cuanto se han atracao de

vino y bacalao, han dicho: ¡ya he votao! y se han largao.

SAT. Pues eche usted ciento sesenta y tres candidaturas de estas al puchero.

QUIN. ¡Hombre, si son las de Palomeque!

SAT. Pus por eso.

QUIN. ¿Y por qué se va á votar á Palomeque?

SAT. Porque en Torregamones se vota á quien á mí me dé la gana, porque así me conviene á mí y así le conviene al pueblo.

QUIN. Ahí van. (Empieza á doblar candidaturas y á echarlas en el puchero.)

SAT. Tú, Melitón; dale una voz al tío Bautiza pa que toque votos.

MEL. (Dentro.) ¡Tío Bautiza!

VOZ (Idem.) ¡Qué!

MEL. ¡Toque usted votos! (Vuelve.)

SAT. Nosotros á la mesa, y tú quédate ahí pa darle candidaturas de estas á los electores.

Música

Coro de esquiladores dentro

Es un oficio perdido
el de los esquiladores,
porque sólo quitan lanas
cuando empiezan los calores;
pero en tiempo de la esquila
no podemos descansar,
las tijeras siempre en danza
triqui triqui triqui trá.

BORRS. ¡Bee! ¡Bee!

ESQ. ¡Ven acá, borrego!

BORR. ¡Bee! ¡Bee!

ESQ. Que se me va el brazo.

BORR. ¡Bee! ¡Bee!

ESQ. A ver si te atizo...

BORR. ¡Bee! ¡Bee!

ESQ. Un tijeretazo.

BORR. ¡Bee!! ¡Bee!! (Mas fuerte.)

ESQ. ¡Ven acá, borrego!
Ya se lo aticé.

BORR. ¡Bee! ¡Bee! ¡Bee! ¡Bee!

ESQ. Hay que ir muy despacio
para trasquilar,
triqui triqui quiqui
triqui trique trás. (Entra Elector 1.º)
SAT. Juan Mota Revollo.
ELEC. 1.º Servidor de usted.
SAT. Mete eso en la olla. (Lo hace.)
¡Vota!
BORR. ¡Bee! ¡Bee! ¡Bee!
SAT. Puedes retirarte,
porque ya has votao.
ESQ. Venga otro borrego
que este está esquilao.
BORR. ¡Bee! ¡Bee! ¡Bee!
ESQ. Siempre á las tijeras
dale que le das,
triqui triqui, etc.
Si todo aquel que echa lanas
las soltara en los calores,
iban á ser pronto ricos
todos los esquiladores;
porque en tiempo de la esquila
no podrían descansar,
y andarían las tijeras
triqui triqui triqui triqui trás.
BORR. ¡Bee! ¡Bee!
ESQ. ¡Ven acá borrego!
BORR. ¡Bee! ¡Bee!
ESQ. Que se escurre el brazo.
BORR. ¡Bee! Bee!
ESQ. Sin querer te atizo...
BORR. ¡Bee! ¡Bee!
ESQ. Un tijeretazo
BORR. ¡Bee! ¡Bee!
ESQ. ¡Ven acá, borrego!
Ya se lo aticé.
BORR. ¡Bee¡ ¡Bee! ¡Bee! ¡Bee!
ESQ. Hay que ir con cuidado
para trasquilar,
triqui, etc.
SAT. Marcos Ruiz Cordero.
ELEC. 2.º Servidor de usted.
SAT. Mete eso en la olla.
¡Vota!

BORR. ¡Bee! ¡Bee! ¡Bee!
SAT. Puedes retirarte,
Porque ya has votao
ESQ. Venga otro borrego
que este está esquilao.
BORR. ¡Bee! ¡Bee! ¡Bee! ¡Bee!
ESQ. Siempre á las tijeras
dale que le das, etc.
MEL. Ya no quean electores.
SAT. Pues que acaba la elección
y podemos sacar acta
de tan libre votación,
venga el escrutinio.
QUIN. ¿Pero para qué?
SAT. Pa saber los votos.
QUIN. Ya los sabe usted. (Indicando los balidos.)
BORR. ¡Bee! ¡Bee! ¡Bee! ¡Bee!
(Cesa la música y fin del cuadro.)

CUADRO TERCERO

Decoración á todo foro representando las eras del pueblo. Este se divisa al fondo, destacándose particularmente el campanario. En primer término, y algo á la izquierda, la era del Tío Cascote con la parva extendida y trillando en ella un chico con una burra ó caballito. Mas á la izquierda una cabaña. A la derecha la trasera de un carro cargado de mies que con tornaderas tiran á la parva. En segundo término montones de paja y grano. Repartidos por la era y todos ocupados en las diversas faenas de una era, mozas, mozos, etc. Por la escena, y para darle toda la propiedad posible, diversos instrumentos de labranza. Inmediata al carro, una piedra grande.

ESCENA XX

CORO general

Música

¡Ay! cuántas fatigas—¡ay! cuántos sudores
pasan en Agosto—toos los labradores.
Unos á la siega,—otros á cargar,

otros á la trilla,—otros á limpiar,
¡cuánto trabajar!—¡cuánto trabajar!
Unos á la siega—otros á cargar.
No hay que descansar—no hay que descansar;
otros á la trilla - y otros á limpiar.
Pero cuando viene—la siembra derecha
y cae agua á tiempo—y hay buena cosecha,
aunque se trabaje—mucho en este mes,
¡qué alegría causa—recoger la mies!
A chorros se suda,
la piel se nos tuesta,
ninguno se muda,
ninguno se acuesta.
Se duerme en la parva
si el sueño nos ciega,
se limpia, se escarva,
se trilla, se siega.
Y los labradores
tienen tanto afán,
á que fuera de aquí los señores
al fin de la empresa,
sentaos á la mesa
se cóman el pan.
Cuánto trabajar,—cuánto trabajar, etc.

—

Si el sol nos castiga,
con sol se trabaja,
salvando la espiga
se corta la paja;
comer se precisa,
se come de piés,
porque corre muchísima prisa
quitar de la era
y ya en la panera
ver limpia la mies.

ESCENA XXI

CICHOS y DAMIAN tornando la parva.

Hablado

DAM. ¡Bueno, basta! y á otra cosa;
todos á la rastrojera
á llenar bien la raposa

dándole á la tornadera.
El carro, hasta reventar
y una bandera en la punta.
(Se vá el Coro cantando algunos compases del último número.)
Y tú, deja de trillar (Al chico.)
y que descanse esa yunta.
(Se mete Colás con el burro.)

ESCENA XXII

DAMIÁN y luego MODESTO

DAM. (Voceando á Colás.)
¡Chito! Que se va esa res
al grano.
COLÁS (Dentro.) ¡Ven acá, Lindo!
DAM. Verás tú si el tío Remella
ve que le comen el trigo
y te suelta un cayatazo
de padre y mu señor mío.
¡Muchacho! (Sale corriendo.)
COLÁS ¡Ven acá, güey!
(Se oyen voces, gritos y ladridos de perros.)
MOD. (Dentro.)
¡Chucho! ¡chucho! ¡beduínos!
Quitenme ustedes el perro,
que va á atizarme un mordisco.
¡Ay! ¡chucho! ¡chucho! ¡salvajes! (Sale.)
¿Pero por qué habré venido
á este pueblo? (Viéndose el saqué roto.)
¡Mi saqué!
¡Qué siete me hizo el indino!
(Mirando.)
No hay nadie. Yo aquí me siento.
(Se sienta en la piedra y contempla el saqué roto. Damián sale por el lado opuesto.)
DAM. (Después de mirarlo.)
Buenas tardes, señorito.
MOD. (Se vuelve asustado.)
¡Ay! Deogracias... Buenas tardes.
DAM. ¿Quiusté aprender el oficio?
MOD. Gracias... ¿Me hace usté el favor

de decir si es este el sitio
donde traen la... raposa
esta tarde?

DAM. Sí, el mesmito;
drento un rato la traerán.

MOD. Y diga usté, ¿no ha venido
por aquí una... señorita?

DAM. ¡Ah, vamos! Si ya adevino
quién es usté.

MOD. ¿Quién soy yo?

DAM. El deputao del destrito.

MOD. Buena vista tiene usté.

DAM. Diga usté, ¿es verdad que el río
vendrá por Torregamones
mu pronto, según han dicho?

MOD. Es muy posible; si él quiere,
vendrá á darse un paseito.

DAM. ¿Entonces tendremos riego
abundante?

MOD. Abundantísimo.

DAM. ¿Y podremos pescar barbos
y anguilas?

MOD. ¡Y langostinos!

DAM. ¿Y pá cuándo cree usté
que tendremos aquí el río?
¿Estará aquí pá el antruejo?

MOD. ¡Pá el antruejo! antes, de fijo.

DAM. Si el antruejo cae en Marzo.

MOD. Los ríos corren muchísimo,
no paran. Van casi todos
cuesta abajo.

DAM. ¡Anda! No he visto
nengún río ir cuesta arriba.

MOD. Porque usté no habrá salido
de aquí.

DAM. He estao en Zamora,
en Fermoselle y Bermillo.

MOD. Ahí todos van cuesta abajo.
Están muy atrasadísimos.

DAM. Miusté por allí quién viene.

MOD. ¡Mi Prudencia!

DAM. Naa, lo dicho.

ESCENA XXIII

DICHOS, PRUDENCIA y ANICETA

PRUD. Buenas tardes.
DAM. Buenas tardes.
(Damián y Aniceta se quedan en segundo término.)
MOD. Hace ya más de hora y media
que ando por aquí.
ANIC. (A Damián.) Hola, chico.
DAM. Buenas tardes, Aniceta.
PRUD. ¿Y qué has hecho por aquí?
MOD. Pues divertirme de veras
entre parvas y montones.
ANIC. Oye tú; ¡las manos quietas!
MOD. Todo el mundo me miraba
como á una cosa estupenda.
Me ladraban los mastines
que guardan todas las eras,
enseñándome los dientes
y mirándome las piernas
como diciendo: «¡Qué ricas
deben ser para merienda!»
Uno por fin ya me hincó
el diente, y lo que es si aprieta. .
PRUD. ¡Ay, Dios mío! ¿Dónde ha sido?
MOD. ¿Dónde ha sido?... A ver si aciertas;
mira el siete, y tú calcula
dónde buscaba la presa.
PRUD. ¡Jesús!
MOD. Y no es eso todo;
los mozos y las mozuelas
que hay por ahí me han soltado
mil bromas y cuchufletas.
«¡Anda! Miá que señorito.
Si parece una corneja.»
«¿Viene usté á plantar melones?»
«¿Viene usté por sanguijuelas?»
«¡Señorito, la levita!»
«¡Señorito, la talega!»
Y unos me echaban granzones,
otros me tiraban piedras,

otros tornaban las parvas
al pasar yo junto á ellas
y me llenaban de paja
los ojos y las orejas.
Conque, ya ves, hija mía,
si me divertí de veras,
y si son civilizadas
las personas de tu tierra.

PRUD. ¡Ay, hijo, cuánto lo siento!

MOD. No, y es para que lo sientas.
Y ahora falta que tu padre
venga por aquí, me vea
contigo, me lleve al cepo
después de darme más leña,
y entonces puedo decir
que me ha salido la fiesta
de venir á ver la novia...

PRUD. Si mi padre ya te quiere.

MOD. Lo disimula de veras.

PRUD. Y esta tarde quiere hablarte
para darte una sorpresa.

MOD. ¡Una sorpresa! ¿y cuál es?

PRUD. No sé. Quiere que la sepas
primero tú.

MOD. Muchas gracias. (Se oyen voces.)

PRUD. ¡Ya viene!

MOD. (Queriendo correr.)
Que no me vea.

PRUD. (Queriendo sujetarle.)
Quédate.

MOD. (Escapando por la izquierda.)
¡Gato escaldado
huye hasta del agua fresca!

ESCENA XXIV

DICHOS, EL TÍO SATURIO, DON QUINTILIANO, MELITÓN, Vecinos y Coro general. Todos, al ver correr hacia la izquierda á Modesto, corren detrás

PRUD. Ya le han visto. Le persiguen.
¡Ay, Dios! si querrán pegarle.
Mi padre corre detrás...

ANIC. Le cogieron.
DAM. Ya le traen.
(Voces y algazara. Salen todos trayendo en hombros á Modesto.)
SAT. ¡Viva el candidato!
TODOS ¡Viva!
SAT. ¡Viva Palomeque!
MOD. Dale. (Le dejan caer en la parva, llenándole de paja. Se levanta y lo limpian.)
SAT. (Pasando todos delante de él.)
Chocustai.
QUIN. *Magna felicitas.*
MEL. Que sea en bien.
VEC. 1.º Felicidaes.
MOD. ¿Pero por qué será esto?
Estarán todos burlándose.
SAT. Ya ve usté lo que hace uno
cuando sabe ser alcalde.
Porque usté habrá carculao
el por qué deste homenaje.
MOD. No, señor.
SAT. ¡Cómo que no!
MOD. Sí, lo he calculado en parte,
nada más.
SAT. Pus que es usté
deputao dende esta tarde.
MOD. Hombre, ¡que me cuenta usté!
SAT. Lo que oye usté.
PRUD. Pero, padre...
SAT. Tú te callas, que estas cosas
no deben á tí importante.
PRUD. Pero...
SAT. En cosas de política
no te metas.
PRUD. Si es que...
SAT. ¡Dale!
MOD. (Después de indicar silencio á Prudencia.)
Tu padre tiene razón.
SAT. Yá lo creo.
MOD. Y como alcalde
tiene derecho... (á ser bruto)
á que no rechiste nadie.
SAT. Eso está mu bien hablao.
MOD. Si él lo manda hay que callarse.

La autoridad es la ley.
La ley es... irresponsable.
Aquí manda el presidente
del concejo, vulgo alcalde,
y hoy lo es de Torregamones
una persona notable,
proba, inconcusa, eminente,
paquiderma y relumbrante.
(Ahora á ver el que me gana
á decir barbaridades.)

SAT. Eso sí que es hablar claro.

MEL. ¡Qué deputao! ¡Qué notable!

VEC. 1.° ¿Y el señor, que hará pol pueblo?

SAT. Tóo lo que se le reclame.

MOD. Tóo y un poquito más,

SAT. Más no, tóo ya es bastante.
Lo que hace aquí mayor falta,
es el río por el valle.

MOD. Vendrá.

SAT. Dimpués, un camino
á Bermillo, pa que empalme
allí con la carretera de Zamora.

MOD. ¡Pues dos caminos, qué diantre!

SAT. ¡Dos! ¿Pa qué?

MOD. Uno pa ir,
y otro pa volver.

SAT. ¡Cabales!
¡Sabís que tiene razón!

MOD. ¡Claro!
Quien vaya no ha de quedarse
allí.

SAT. ¡Quiá! ¡Tié que golver!
Regularmente á la tarde.

MOD. Pues dos caminos se harán.
Por eso no hay que apurarse.
Si á mí no me importa nada.

SAT. Gracias, usté es nuestro padre

MOD. ¡Qué hijos más zoquetes tengo!
Pero ahora yo...

MEL. ¡Que hable!

TODOS ¡Que hable!

MOD. ¡El derecho de pedir
es uno de los más grandes,
es de los más sacrosantos,

de los más recomendables.
¡Pueden pedir lo que quieran!

TODOS ¡Mu bien!

MOD. Que yo por mi parte
haré lo que ustedes quieran,
pero me falta un detalle.
(Se aleja, poniéndose detrás de Prudencia.)

SAT. ¿Y cuál es? Suya es el acta,
Palomeque es el triunfante.

MOD. ¡Que yo no soy Palomeque!
¡Soy Modesto Badulaque!

SAT. (Tirándole el sombrero.)
¡Pus maldita sea tu estampa,
so granuja, así te mates!
¡Lo que es esta me la pagas!

MOD. ¡Sujetarlo!

PRUD. ¡Pero, padre!

SAT. ¡Hemos metido la pata (A D. Quintiliano.)
hasta el cuadril!

QUIN. ¡Qué percance!

SAT. ¡Le paice á usté qué enredijo
nos ha armao ese bergante!
Y vamos á ver. ¿Qué hacemos?
Hable usted.

QUIN. *Humanun herrare...*

SAT. Déjese usted de latines, (Dándole un empujón.)
que no estoy para refranes.
(Se va D. Quintiliano.)

ESCENA ULTIMA

DICHOS

SAT. Yo le doy un recorrío.
Yo voy á romperle el alma.
Nada, que lo mato.

MEL. ¡Calma!

SAT. ¿Pero usté aquí, á qué ve ha venío?

MOD. Buscando el consentimiento.

SA . ¿Pa casarse?

MOD. Exactamente.

SAT. (A Prudencia.)
¡Ah! ¿Conque es tu pretendiente?

PRUD. Sí.
SAT. ¡Primero lo reviento!
PRUD. Tiene usted que transigir.
SAT. Con tal yerno no transijo.
No tendrá un cuarto, de fijo.
MOD. ¡Eso ya es mucho decir!
Se me ha muerto un tío carnal,
que era hombre bastante rico,
treinta mil duros y pico
tenía de capital,
y no habiendo otro heredero
más que yo, los heredé.
SAT. (Muy exageradamente.)
¿Y por qué no empazó usté
diciéndome eso primero?
MOD. ¿Consiente usted?
SAT. ¡Ven acá,
guapote! ¡Pillo! Adevino
que vas hacerte vecino
de Torregamones
MOD. ¡Quiá!
SAT. No seas tonto, vive aquí,
que siguiendo mi consejo
podrá usté llegar á viejo.
Si no, aquí tienes en mí
un primer contribuyente
del lugar, robusto, sano,
honradote y campechano
hasta la pared de enfrente.
que á cualquiera da un consejo,
que cree en el purgatorio,
y que acude al consistorio
cuando tocan á concejo.
Que anda mucho aunque no corre,
porque no quiere correr,
ni mucho menos perder
jamás de vista esa torre
que para mí es un santuario,
y el mundo que yo recuerdo
tiene su fin, donde pierdo
de vista ese campanario.
MOD. ¿No ha montado usté en el tren?
SAT. ¡Yo en el tren! ¡No estoy demente!
MOD. Y vive usté felizmente,

SAT. No lo sabes tú muy bien.
Me levanto á buena hora,
pues en invierno y verano,
ya estoy en pié muy temprano,
casi al despuntar la aurora.
Saludo á mis labradores,
que alegres y bullangueros
preparan bueyes y aperos
para empezar sus labores,
y al marcharse á su trabajo
lleno de satisfacción,
cómo un trozo de jamón,
un cuenco de sopas de ajo,
bebo una jarra de vino
que en aquél momento llega
fresquito de la bodega,
y me tienes en camino
con sangre que me alborota
á ver cómo están las reses,
ó á ir recorriendo sus mieses
apoyado en mi garrota.
Acá miro una labor,
allá subo una cañada,
aquí echo una parrafada
con un gañán ó un pastor,
sobre si el grano se dá
ó si el ganado anda así,
de si hay liebres por aquí,
ó hay perdices por acá;
y en tan franca compañía
paso toda la mañana
hasta que dá esa campana
el toque de medio día.
Entonces, ¡no hay más que hablar!
me voy á casa derecho
y me siento satisfecho
con un hambre regular
en mitad de la cocina,
donde pongó un taburete,
á comerme un pucherete
con su jamón, su gallina,
garbanzos de buena ley,
media pierna de carnero,
chorizo... en fin, un puchero

como no le come el rey.
Bebo vino, del mejor,
cómo hasta ponerme ahíto,
porque tengo un apetito
de los de marca mayor.
Si es que hay caza por ahí,
cazando se acaba el día.
Yo tengo mi puntería
y no tiro porque sí.
Salto zanjas, subo oteros,
cruzo prados, olivares,
trigos, viñas, tomillares,
rastrojeras y senderos.
Hago la última descarga,
de esa campana oigo el son,
y murmuro una oración
ni muy corta, ni muy larga;
y doy fin á mis afanes,
entre los ruídos extraños
del balar de los rebaños
y el cantar de los pastores,
y con tanta ocupación,
voy cogiendo á manos llenas
sangre muy rica en las venas
y aire puro en el pulmón.
Con que si hay alguien que crea
que esto no es felicidad,
y no digo la verdad,
¡que venga Dios y lo vea!

MOD. ¡Está muy bien! Ya lo vemos.

SAT. ¿Se convenció?

MOD. (A Prudencia.) Nos casamos,
al día siguiente nos vamos,
y más tarde, ya hablaremos.

SAT. Pus qué, ¿se arregló la cosa?
No tenemos más que hacer.
Ahora, á bailar y a beber
que ya viene la raposa
y el convite empieza ya.

SAT. Hay que invitar. (Por el público.)
Me parece.
¿Quién ustés? ¡Se les ofrece
con muy buena voluntad!

(Se oye música y jolgorio. Aparece el carro cargado de miés y adornado con pañuelos, banderas y casca-

beles. Detrás mozas y mozos del pueblo cantando, tocando panderetas y bailando.)

Música

Ya está la raposa
metida en la era,
ya pueden las mozas
tocar la pandera.
Si hay vino de sobra,
venga un atracón,
que acabe la obra
y haiga diversión.
No hay que trabajar,
unos al pandero
y otros á bailar.

TELÓN

OBRAS DEL MISMO AUTOR

Con un palmo de narices, juguete cómico en un acto.
A punto de caramelo, íd. íd.
Cómo rezan los casados, monólogo en verso.
El último cartucho, juguete cómico en un acto.
Pintar como querer, juguete lírico.
El arte del toreo, íd. íd. En colaboración.
Muerto el perro... íd. íd.
¡Véase la clase! íd. íd. En colaboración.
Máquinas «Singer», íd. íd. íd
¡Peláez! juguete cómico, íd.
Las criadas, sainete lírico.
Se afeita á domicilio, juguete lírico.
La tertulia de Mateo, sainete lírico. En colaboración.
Partes y coros, íd. íd.
Los diputados, juguete cómico.
El censo, íd. íd.
El alcalde interino, juguete lírico. En colaboración.
¡Las virtuosas! íd. íd.
El cuarto de banderas, sainete en verso.
El cabo baqueta, íd. íd. En colaboración.
Pan de flor, sainete lírico, íd.
El yerno, comedia en dos actos.
El director, juguete lírico.
La raposa, sainete lírico.

Hombres.	Mujeres.	TÍTULOS	ACTOS	AUTORES	Parte que corresponde á la Administración
»	»	La casa encantada.....	1	Sinesio Delgado.....	L.
»	»	La comida de boda.....	1	H. Criado y Baca.....	1/2 L.
»	»	La madre del cordero.....	1	Yrayzoz y Jiménez....	L. y M.
»	»	La Raposa.....	1	Monasterio y Chapí....	L. y M.
»	»	La vida en la aldea.....	1	Eugenio Contreras....	M.
»	»	Los aparecidos.....	1	Arniches y Lucio.....	L
»	»	Los vecinos del 2.º.....	1	P. y González y Rubio.	M. y 1/2 L
»	»	Maridos á peseta.....	1	C. Navarro.....	L.
»	»	No se permite fijar carteles.	1	Gaspar Espinosa.....	M.
»	»	Ordeno y mando.....	1	Navarro y Rubio.....	L. y M.
»	»	Otro monaguillo.....	1	Gaspar Espinosa.....	M.
»	»	Pasante de Notario.....	1	Navarro y Brull.....	M y 1/2 L.
»	»	Ronda de primos.....	1	Casanova é Ibarrola....	L.
»	»	Toros y cañas.....	1	Calixto Navarro.....	L.
»	»	Agustina de Aragón.....	2	Mas y Prat y Mariani.	L. y M.
»	»	La mujer de papá.....	2	Pina y Vidal.....	L. y M.
»	»	Mano blanca no hiere.....	2	París, Mangiagalli y Cenrote.....	L. y M.

PUNTOS DE VENTA

MADRID

Librerías de los *Sres. Hijos de Cuesta*, calle de Carretas, 9; de *D. Fernando Fe*, Carrera de San Jerónimo, 2, de *D. Antonio San Martín*, Puerta del Sol, 6; de *D. M. Murillo*, calle de Alcalá, 7; de *D. Manuel Rosado*, calle de Esparteros, 11; de *Gutenberg*, calle del Príncipe, 14; de los *Sres. Simón y C.ª*, calle de las Infantas, 18, y del *Sr. Escribano*, plaza del Angel, 9.

PROVINCIAS Y EXTRANJERO

En casa de los corresponsales de esta Administración.

También pueden hacerse los pedidos de ejemplares directamente á esta casa editorial, acompañando su importe en sellos de franqueo ó letras de fácil cobro, sin cuyo requisito no serán servidos.